Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Una muchedumbre festiva

Rosa María Echevarría

La Roma imperial se despierta atónita con un largo bostezo nocturno y contempla, todavía con el asombro del sueño, el espectáculo de las alegres multitudes que la invaden avanzando lentamente por los foros imperiales, bajo una luna redonda y dorada. Los senadores y cónsules de piedra alineados convenientemente en sus pedestales del Museo Capitolino parecen recordar aquellos buenos tiempos antiguos, mientras contemplan con nostalgia desde las ventanas la bellísima armonía del Campidoglio... "¿Qué sucederá, Julius Flavio?; ¿estaremos celebrando alguna gran victoria?; ¿o será el final de los Juegos Olímpicos? ¡Ah, qué tiempos aquellos!"

Seguramente los recuerdos quedan para siempre aprisionados en sus pensamientos de mármol, mientras esta risueña muchedumbre de peregrinos, como les llaman unos, de fieles, como les denominan otros o, sencillamente, de católicos universales que proceden de todos los rincones del mundo y reparten su buen humor lanzando monedas a la Fontana de Trevi con tal entusiasmo que sus aguas se encuentran a punto de desbordarse; descubriendo con sorpresa

El día 17 se reunieron en San Pedro más de doscientas cincuenta mil personas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Opus Dei es una realidad universal. Al fundador le gustaba decir que sus miembros son "sembradores de paz y de alegría."

un concierto de Bach en San Luis de los Franceses, o dando vueltas por la Piazza Navona a la sombra de las esculturas de Bernini que extienden sus brazos para defenderse de las agresiones y de las afrentas estéticas.

¿Quiénes son estos muchachos franceses con sus mochilas al hombro, esos matrimonios australianos, o aquel grupo de campesinos españoles procedentes de diminutos pueblos de la alta montaña de Lérida y que en este momento defienden con ardor las excelencias de un cordero hispánico sobre las delicias gastronómicas de la pasta italiana? ¿A qué han venido esos otros universitarios americanos? Todos han llegado desde muy lejos, haciendo realidad la idea de que cuando una persona descubre el amor de Jesucristo el mundo se vuelve de pronto muy pequeño. Todos son distintos, y al mismo tiempo se descubre en su sonrisa un signo inequívoco que les identifica. Muchos pertenecen al Opus Dei; otros son amigos o simpatizantes.

Todos han venido al acto de beatificación de Monseñor Escrivá de Balaguer, "el Padre" para millares de personas. Una figura que ya se ha hecho popular y querida en la mayor parte de los países de tradición católica, o incluso en aquellos que carecen de raíces cristianas.

No es de extrañar por tanto el asombro de Giulio Andreotti, una de las figuras claves de la política europea en los últimos treinta y cinco años, cuando realizó un viaje a China. Refiriéndose a la polémica desatada en torno a este tema no deja de ocultar su sorpresa. "El Opus Dei se ha convertido en una realidad tan grande en el mundo –incluso en una iglesia de Cantón encontré, durante mi reciente viaje a China, una estampa del Beato– y con formas tan nuevas, que no podían faltar las reacciones."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Beato Josemaría suscitó en medio del mundo una prodigiosa "movilización de personas dispuestas a tomarse en serio la vida cristiana."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los accesos a la plaza de San Pedro estuvieron llenos desde las primeras horas de la mañana.

La prensa romana reaccionó con buen humor ante el inminente cerco de los peregrinos, y mientras el Ayuntamiento proporcionaba todos los medios a su alcance para aliviar los problemas de tráfico con mil nuevos agentes, la mitad de ellos policías y el resto personal perteneciente al GIT (Gruppo Intervento Traffico) para evitar la crónica de un colapso anunciado, el *Corriere della Sera* aconsejaba a los ciudadanos una digna retirada hacia las playas, con objeto de dejar sitio a los nuevos visitantes, y lanzaba una súplica: "Cari romani, lasciate l'automobile a casa".

En honor a la verdad, hay que señalar que el Ayuntamiento de Roma y los concejales de Tráfico, Policía urbana y Turismo, directamente implicados en las necesidades de organización, han trabajado a fondo durante varios meses con el *Comité de la beatificación* y han aprobado todas las peticiones presentadas, con referencia especial a los aparcamientos. Por otra parte, los 18 millones de liras que han supuesto las horas extras del Cuerpo de Vigilantes Urbanos serán financiadas por la sociedad estatal "Roma Capitale", dedicada a la promoción de la Ciudad Eterna.

Todos los servicios han sido meticulosamente planificados con el rigor y la eficacia de una estrategia militar, aunque en este caso los asaltantes no tenían otras armas que su fe, la alegría y la fuerza de la oración, lo cual consiguió dejar sin respiración a una buena parte de la población cercada. Pero el caso es que las autoridades municipales dispusieron áreas de aparcamiento para 2.300 autocares en diversas zonas de la ciudad, así como el uso de microbuses municipales para el traslado ininterrumpido de los peregrinos más ancianos hasta las cercanías del Vaticano. Al mismo tiempo, se autorizó la utilización de suelo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

público para la instalación de servicios de información, lavabos, atención médica, pantallas de vídeo o reparto de comidas. Además facilitaron dos mil metros de vallas metálicas y se dispuso el corte de tráfico en las zonas más frecuentadas.

Por otra parte, para evitar el fantasma del temido colapso de la ciudad, se estudiaron áreas de servicio alejadas de Roma, con lo cual se evitó por completo la congestión del casco urbano. Por ejemplo, la empresa de servicios italiana "Total Service" organizó un punto de distribución de comidas en el área de servicio de Settebagni, en el *Raccordo anulare* de Roma. Por este lugar pasaban los *pullmans*, autobuses y transportes colectivos procedentes exclusivamente de Centroeuropa, y proporcionaban comidas precocinadas a 30.000 peregrinos, así como toda la atención necesaria a 600 autobuses que habían contratado sus servicios.

Mientras en Roma no quedaba materialmente ni una sola cama libre, ni apenas espacio material para instalar colchones, los peregrinos acapararon silenciosamente todos los hoteles, pensiones, fondas y los albergues más inverosímiles de todos los pueblos de los alrededores en un área de cien kilómetros a la redonda, como Fiuggi o La Latina. Los más jóvenes, alrededor de 20.000 procedentes de 55 países, se alojaron sin más problemas en sus sacos de dormir en mega-campings instalados para tal ocasión, algunos de los cuales llegaron a tener 1.000 plazas. Sin ir más lejos, en Lido dei Pini, cerca de Anzio, residían 2.000 estudiantes; otros 800 en el Capitol de Castelfusano, cerca de Ostia; alrededor de 1.200 en el Favolous, en el Cristoforo Colombo, mientras que

En 1946 parecía que el Opus Dei había llegado a Roma con un siglo de anticipación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

multitud de familias se inclinaban por los *bungalows* o las *roulottes*, que se esparcían como setas recién nacidas al sol de la campiña romana.

Gran número de organizaciones han intervenido activamente en la instalación de estos pequeños poblados, desde la Cruz Roja a los *Boy-Scouts*, desde el Centro Elis a los Ministerios del Ejército, la Aviación o la Marina.

Sin duda una perfecta operación logística con zapadores incluidos, que permitió que todo se desarrollara con orden, serenidad y de acuerdo con los planes previstos, lo cual no dejó de sorprender a los observadores. En esta línea escribía el diario francés *Le Figaro*, uno de los de mayor difusión... "¿Una muchedumbre enorme? No, una marea humana de hombres y mujeres de todas las naciones y de todas las razas (...) una multitud asombrosamente tranquila, alegre y en actitud de oración."

Una vez más ha quedado bien patente que todos los caminos llevan a Roma, aunque bien es cierto que cada cual ha llegado con el medio de transporte que ha podido, y algunos realmente de un modo bastante original. Ahí está para contarlo, por ejemplo, un alemán que ha viajado desde Colonia en bicicleta, con el pequeño detalle de que al día siguiente de su llegada celebró con sus amigos su setenta y un cumpleaños en Roma. Esto constituye una muestra de que la vida interior, como enseñaba Monseñor Escrivá de Balaguer, posee toda la fuerza y toda la armonía del deporte.

En esta misma línea el diario *Il Tempo* ha recogido opiniones de personajes populares como el excampeón del fútbol italiano, Sandro Mazzola, el entrenador de la Juventus, Giovanni Trappatoni, o el jugador de baloncesto Pierluigi Marzorati, que hablan respectivamente de "victoria en las olimpiadas sobrenaturales", "santificación de todas las realidades" y "revolución del espíritu".

El caso es que Roma, ciudad eterna, fue abriendo sus brazos conmovidos de anciana madre para esperar la llegada de sus numerosísimos hijos que avanzaban por tierra, mar y aire. En el aeropuerto de Roma y en Ciampino aterrizaron ciento cuarenta y cuatro vuelos especiales, y de un modo excepcional en Fiumicino se autorizó la entrada de *charter* nocturnos. En avión llegaron alrededor de 40.000 personas; de ellas 15.000 procedían de países sudamericanos. La tercera parte de estos pasajeros procedían de México. De todos modos los peregrinos que han tenido que cubrir una mayor distancia, y que han batido el récord de permanencia en el aire, han sido los trescientos cincuenta australianos y neozelandeses, que necesitaron veinticuatro horas de vuelo.

Pero ni siquiera el mar ha supuesto una dificultad infranqueable para los asistentes, que han dado testimonio de una capacidad de iniciativa a prueba de torpedos. Una agencia de viajes incluso llegó a montar un crucero con todo tipo de actividades para amenizar el trayecto, pero tuvo que suspenderlo por falta de pasajeros, pues no se buscaba precisamente un viaje de placer.

En cambio, llegaron en dos barcos a Civitavecchia mil doscientos españoles que habían embarcado respectivamente en Barcelona y en Valencia. No faltó de nada y, por no faltar, tuvieron hasta una boda que se celebró en alta mar en una ceremonia realmente original, sobre el marco azul de un horizonte sin límites.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Se han abierto
los caminos divinos
de la tierra."

Una multitud difícil
de clasificar.

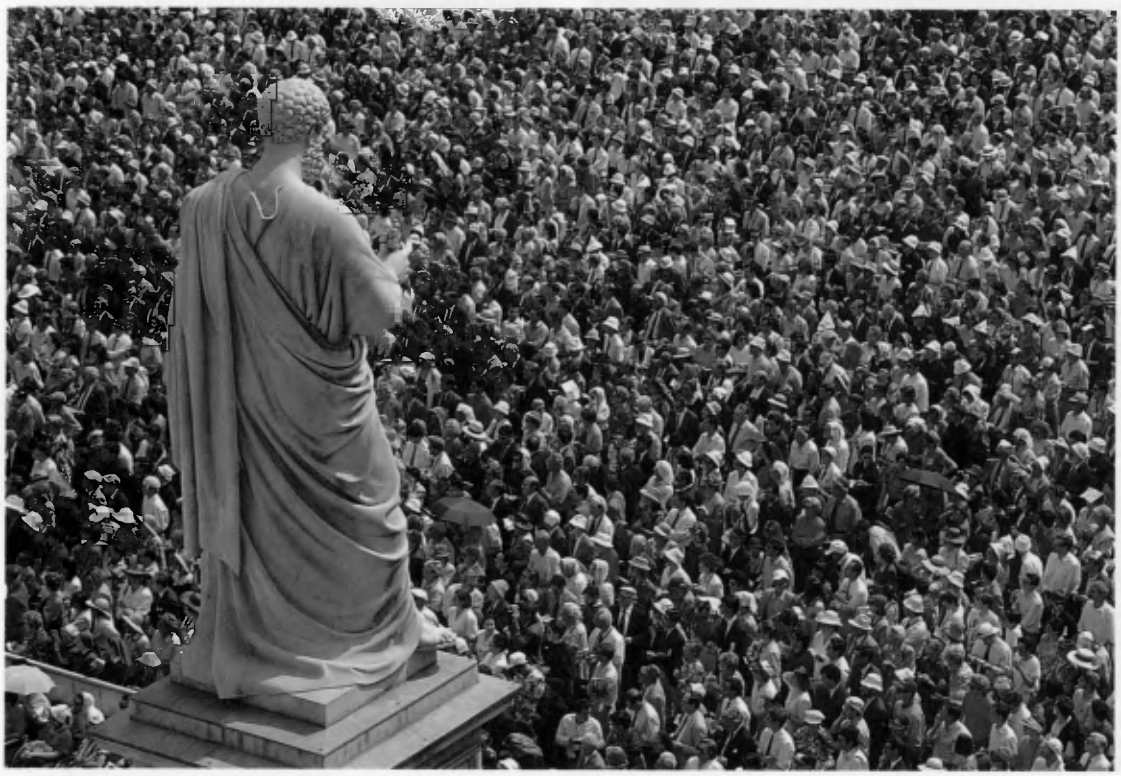
Junto al Castillo
de Sant'Angelo se
instaló un puesto
de información y ayuda
a los peregrinos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Uno de ellos, el buque "Ciudad de Valencia" de la Compañía Transmediterránea, transportaba a seiscientos pasajeros madrileños que llevaban sus propios autobuses en las bodegas del barco y que regresaban todas las noches para dormir en sus camarotes. La mayoría de las personas que formaban parte de esta pintoresca tripulación procedían de barrios muy populares y de "ciudades-dormitorio" de Madrid, como Alcorcón, Aluche, Carabanchel o Usera. Muchos eran obreros y trabajadores manuales que habían aprovechado el puente y solicitado varios días de permiso para cubrir las cinco jornadas del camino. Como entre ellos se encontraban ebanistas, pintores y un tapicero que viajaban con sus familias, montaron rápidamente una Capilla en una de las dependencias del barco de tal modo que el capellán de la peregrinación pudo celebrarles misa diariamente y sin problemas.

También asistieron al acto campesinos sin recursos que trabajaron durante mucho tiempo sacrificadamente para poder adquirir el billete, y que contaron con la desinteresada ayuda de personas mejor situadas económicamente o con la colaboración de entidades internacionales que les facilitaron los medios para conseguirlo. Este es el caso de la mayor parte de los mil doscientos peruanos que se trasladaron a Roma desde poblaciones minadas por la pobreza, donde el Opus Dei desarrolla una importante labor social como Cañete, Ayacucho, Abancay o Huencavelica.

Debido a su precaria situación, la mayor parte de estos grupos tuvieron que buscar alojamientos muy económicos en la zona de Ostia. Al mismo tiempo los ciudadanos romanos respondieron con gran generosidad y, al conocer sus nece-



"La creación espera impaciente la manifestación de los hijos de Dios." (*Rom* 8, 19)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La entrada a la ceremonia estaba bien custodiada.

sidades, los vecinos de la localidad de Amelia facilitaron alojamiento gratuito para doscientos peregrinos y organizaron una gran olla colectiva para las cenas, de tal modo que a lo largo de estos días se ha vivido un ambiente de auténtica fiesta. También las autoridades italianas dispusieron lo necesario para facilitarles los desplazamientos por Roma y costes muy baratos para las comidas. Muchos de ellos pertenecen al Opus Dei, y el resto ha llegado hasta Roma movido por su gran fe y por el profundo agradecimiento que sienten hacia su fundador. Naturalmente estas experiencias grabadas a fuego en su alma, en la bellísima perspectiva del corazón de los Andes, se irán transmitiendo en quechua de padres a hijos a lo largo del tiempo y a lo ancho de su sobrecogedora geografía.

Y por fin, tras las doradas sombras del atardecer romano, nos encontramos en la noche del sábado. Cruzando el crepúsculo aparecen y desaparecen multitud de desorientadas gaviotas como si esta muchedumbre que pasea por las calles saludándose con enorme cariño o dándose repetidos abrazos, formara un inmenso mar. Una luna llena que parece de alabastro, color de plenilunio, ilumina la magia de la noche con su serena quietud.

Faltan muy pocas horas para que se inicie la beatificación de Josefina Bakhita y Josemaría Escrivá de Balaguer, y parece que los siglos se pierden en el laberinto de la historia de la Roma imperial.

Poco a poco comienzan a aparecer las primeras luces y, todavía con una claridad incierta, los autobuses se preparan para recoger a los peregrinos que se alojan en los puntos más distantes de la ciudad y que se sitúan incluso en Nápoles. Al mismo tiempo, llegan al aeropuerto dos vuelos *charter* cuyas plazas se encuentran totalmente cubiertas por viajeros que, por circunstancias profe-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sionales o familiares, sólo pueden asistir al acto de beatificación para regresar después, ese mismo día, a sus lugares de origen. Gran número de personas se quedaron en tierra sin poder conseguir un billete porque materialmente ya no podían despegar más aviones.

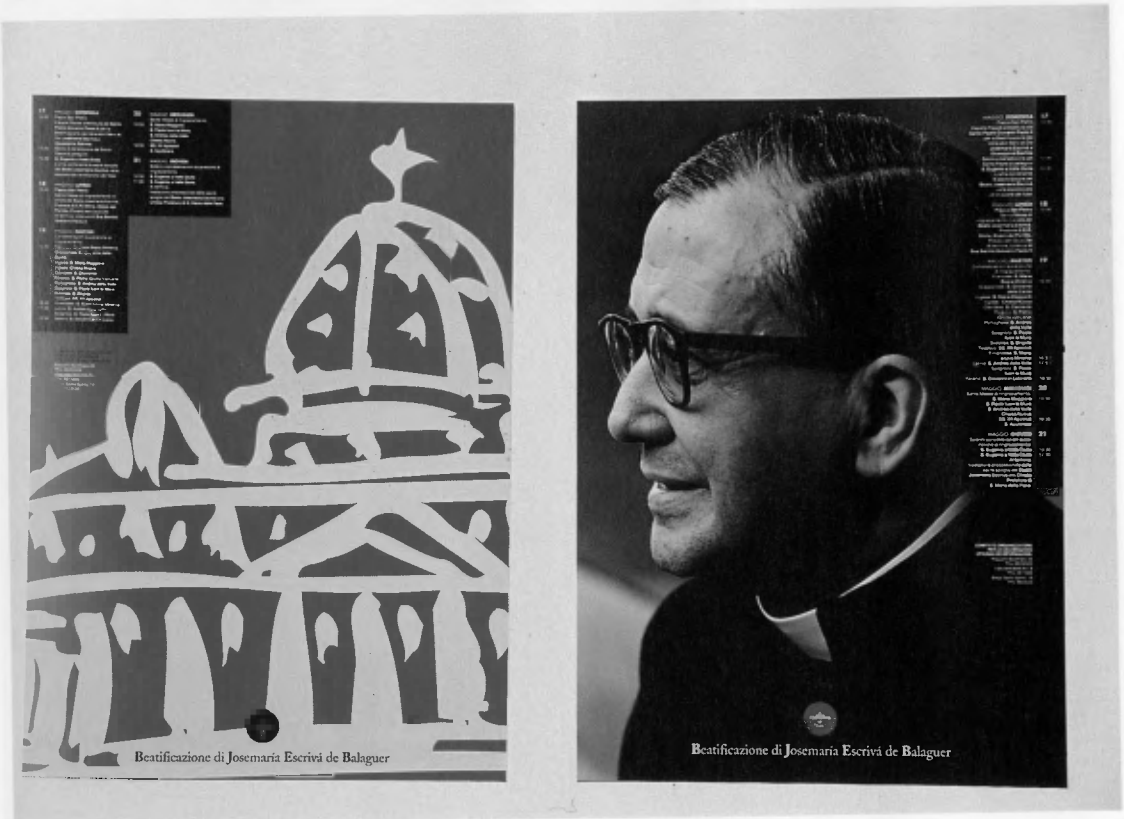
A las siete de la mañana el servicio de información y de orden se encuentra cada uno en su puesto con los brazaletes correspondientes, y atendiendo con amabilidad las peticiones más imprevisibles y las preguntas más inesperadas de los peregrinos. El recinto de la plaza de San Pedro se hallaba perfectamente dividido en zonas valladas, dejando amplios espacios y calleș. Cada una de ellas tiene su correspondiente número y se han formado en total siete grandes espacios. El número ocho correspondía a la plaza de Pío XII y los más desafortunados se situaban ya en el nueve, es decir en la Via della Conciliazione. Todas las invitaciones señalaban en un pequeño plano el lugar correspondiente y la puerta que daba acceso a esa zona, así como las plazas más próximas y la estación de metro más cercana, con lo cual resultaba casi imposible perderse.

Tampoco faltaron las emociones fuertes hasta llegar a San Pedro. El Ayuntamiento había dispuesto gran número de autobuses urbanos en dirección a la Ciudad del Vaticano desde el centro de Roma, y los peregrinos se apiñaban como podían en el interior de cada uno de ellos formando un insólito espectáculo. Elegantes africanos luciendo sus brillantes túnicas y turbantes, sobrios personajes impasibles como recién salidos de la City, jóvenes sacerdotes mexicanos y numerosas familias con niños cubiertos de colonia.

Entre el alborozo general, el autobús avanzaba con la majestad del propio César Augusto al frente de sus tropas. De pronto, un brusco frenazo y nos enfren-

Una banda municipal alegró la espera en la plaza de San Pedro.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Roma, llena de carteles de la beatificación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tamos a la cruel realidad: ¡Hemos pinchado! El conductor no pierde la calma y afronta la situación con entereza mientras nos anima con grandes aspavientos. "Fuori! Fuori! San Pietro diritto!" Y allí partimos entre las solemnes carcajadas de los africanos y la sonrisa *british* de nuestro compañero de viaje.

El momento de mayor afluencia de personas tiene lugar sobre las ocho de la mañana, ya que cada cual va tomando posiciones para el acto que comienza a las diez. El atuendo de peregrino no puede resultar más característico. Todos se presentan elegantemente vestidos, pero con una silla plegable bajo el brazo que, como se ha podido comprobar, es uno de los objetos más eficaces que ha inventado la humanidad después de la rueda. A esto hay que añadir un sombrero de paja o una visera discretamente escondidos en una bolsa, unas cuantas botellas de agua mineral, una pequeña radio para escuchar la traducción simultánea, unos prismáticos, que todo tío abuelo que se precie conserva en la familia, una máquina de fotos y, los más modernos, una cámara de vídeo. También se demostró que los abanicos españoles cumplían una gran misión, tanto que los peregrinos de habla inglesa se quedaron impresionados de su eficacia. "Spanish invention", comentaba con asombro mi vecino australiano a su señora.

A las nueve y media de la mañana la plaza se hallaba totalmente llena. Un delirio vertiginoso de colores que sorprendió incluso a los propios funcionarios. "Llevo treinta y tres años trabajando aquí y nunca he visto tanta gente", comentaba uno de ellos.

Fueron llegando cardenales, obispos, monseñores, autoridades, el cuerpo di-

Las sillas, felices compañeras.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

¡Hay que coger sitio!

Cámaras y prismáticos: todo más cerca para el recuerdo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Acoge la palabra del Papa, con una adhesión religiosa, humilde, interna y eficaz: ¡hazle eco!" (*Forja,* 133).

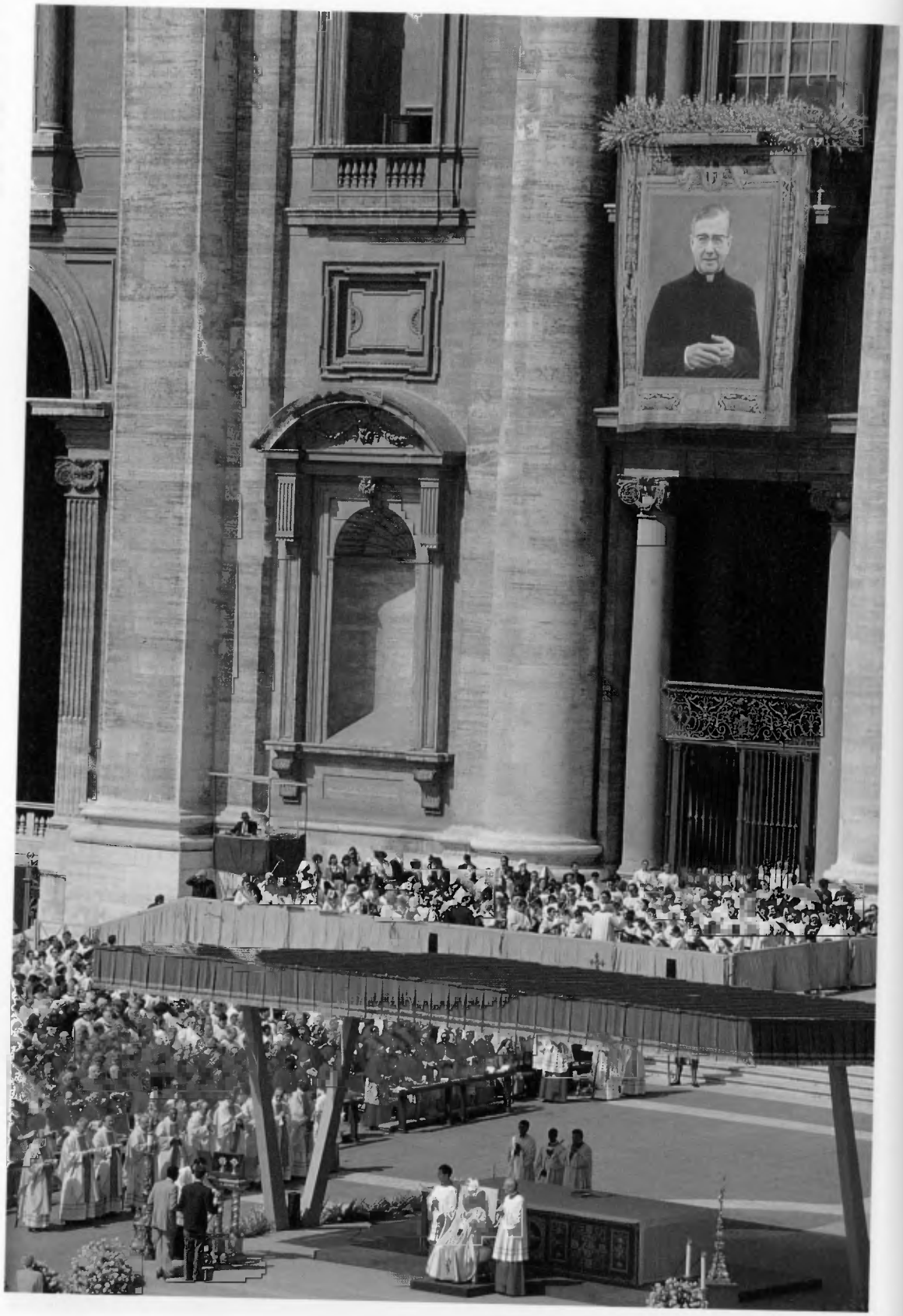
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Dios nuestro Señor, de aquella criatura que no se dejaba trabajar, quería hacer la primera piedra de esta nueva arca de la alianza, a la que vendrían gentes de muchas naciones" (Beato Josemaría).

plomático, todos ellos con sus trajes de etiqueta, sus fracs o sus uniformes. Y todavía no había empezado la ceremonia cuando ya el sol empezaba a tomar posesión de nuestras espaldas. Cada cual en ese momento se dedicó a utilizar su ingenio como podía, y así, aparecieron todo tipo de sombreros de papel. Los más elegantes estaban confeccionados con partituras y los más periodísticos con la prensa diaria.

A las diez en punto de esta luminosa mañana y bajo un cielo sin nubes, comienza este solemne acto que la radiotelevisión italiana ha calificado como "una de las ceremonias de beatificación más sentidas y participadas de los últimos decenios". Junto al Santo Padre concelebraron el Cardenal Camillo Ruini, Vicario de Su Santidad; el Cardenal Angel Suquía, Arzobispo de Madrid; el Cardenal Laurean Rugambwa, Arzobispo de Dar-es-Salam; Monseñor Edward Nowak, secretario de las Causas de los Santos; Monseñor Alvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei; Monseñor Pietro Giacomo Nonis, Obispo de Vicenza; Monseñor Elías Yanes, Arzobispo de Zaragoza; Monseñor Erwin J. Ender, pro-Nuncio Apostólico en Sudán; Monseñor Ambrosio Echevarría, Obispo de Barbastro; Monseñor E. Kabanga Songasonga, Arzobispo de Lubumbashi; Monseñor Macram M. Gassis, Obispo de El Obeid; Monseñor Gabriel Zubeir Wako, Obispo de Khartum; Padre Augusto Boscardin, Superior General de las Canosianas; Monseñor Javier Echevarría, Vicario General del Opus Dei; Monseñor Francisco Vives, Vicario Secretario Central del Opus Dei; Monseñor Tomás Gutiérrez, Vicario Regional de España; Monseñor Mario Lantini, Vicario Regional de Italia; Reverendo Xavier Ayala, Vicario Regional

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



La ceremonia, solemne, espléndida.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Brasil; Reverendo José Ramón Madurga, Vicario Regional de Japón y Reverendo Soichiro Nitta, primer sacerdote japonés de la Prelatura.

En este momento alrededor de 300.000 personas según *L'Osservatore Romano* seguían la Santa Misa con profundo recogimiento y con la ayuda de unos libros que se habían editado para esta ocasión, entregados con las invitaciones. Además, para facilitar la participación en el rito litúrgico, se había colocado una pantalla gigante en la misma plaza de San Pedro, y otra en la Via della Conciliazione.

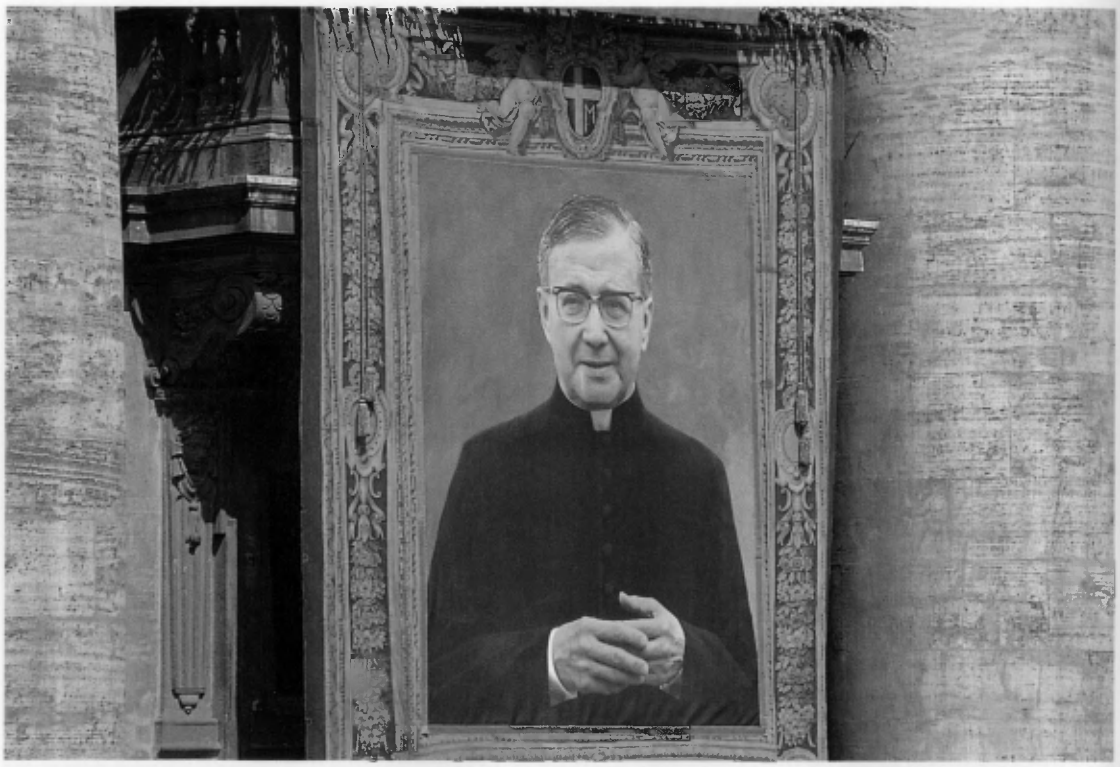
A la prensa del mundo acreditada para este acto le llamó poderosamente la atención el ambiente de silencio y de profunda oración que pudieron constatar entre los presentes. *Il Messagero* pone de relieve que "lo impresionante ha sido la intensidad de la participación en la ceremonia, el riguroso silencio de todos durante casi tres horas bajo el sol". *Il Tempo* asegura que este acto ha permitido "redescubrir a Roma su carácter de ciudad santa".

En esta misma línea *Il Popolo* resulta todavía más incisivo: "Después del testimonio de fe de cientos de miles de hombres, mujeres y jóvenes de todas las razas y condiciones sociales, calificar al Opus Dei como una secta resulta ridículo. Pero el desconcierto sería ahora mayor si, en lugar de dedicar parte de los artículos a detallar el número de *pullmans* que han trasladado a los fieles hasta Roma y a resaltar la capacidad organizativa demostrada por la Obra, se hubieran puesto a pensar en los millares de confesiones y comuniones que han servido de base a la ceremonia de beatificación de Monseñor Escrivá.

El tapiz de Josefina Bakhita la representa rodeada de niños pobres. Al fondo, una cadena recuerda su esclavitud.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Nuestro Padre en los altares.



Es por tanto hora de empezar a pensar que, en la práctica de estos dos sacramentos, se encuentra el secreto de la fuerza de atracción y de difusión del Opus Dei."

También resultó llamativo el hecho de que entre los presentes no se encontraban tan sólo católicos, como declararon al *Corriere della Sera* un grupo de luteranos suecos: "También para nosotros es importante la enseñanza de Escrivá, que abrió la Obra a todos, incluso a nosotros, no católicos."

A la derecha del altar se situaban 33 cardenales, entre los que se encontraban el secretario de Estado Angelo Sodano y su predecesor en el cargo, Agostino Casaroli, Joseph Ratzinger, "el guardián de la fe", el español Eduardo Martínez Somalo, y el prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, Angelo Felici.

Por otra parte entre las autoridades y el cuerpo diplomático se encontraban Giulio Andreotti, los ex presidentes Rafael Caldera, de Venezuela; Belisario Betancur, de Colombia; Ramalho Eanes, de Portugal; el ex vicepresidente de Costa Rica, Jorge Rossi; representantes de los presidentes de Ecuador, El Salvador, Costa de Marfil y Filipinas; los ministros de Defensa y de Sanidad de Uruguay, y un grupo de diez senadores chilenos.

En la misión oficial española encabezada por el embajador ante la Santa Sede, Jesús Ezquerra, no había en cambio ningún ministro. Sin embargo, fueron muy numerosos los personajes del mundo de la política, de la economía o de la cultura que asistieron a título personal. Allí se encontraba el almirante Poole, jefe de la Casa Militar del Rey, la asesora personal de la Reina, Laura Hurta-

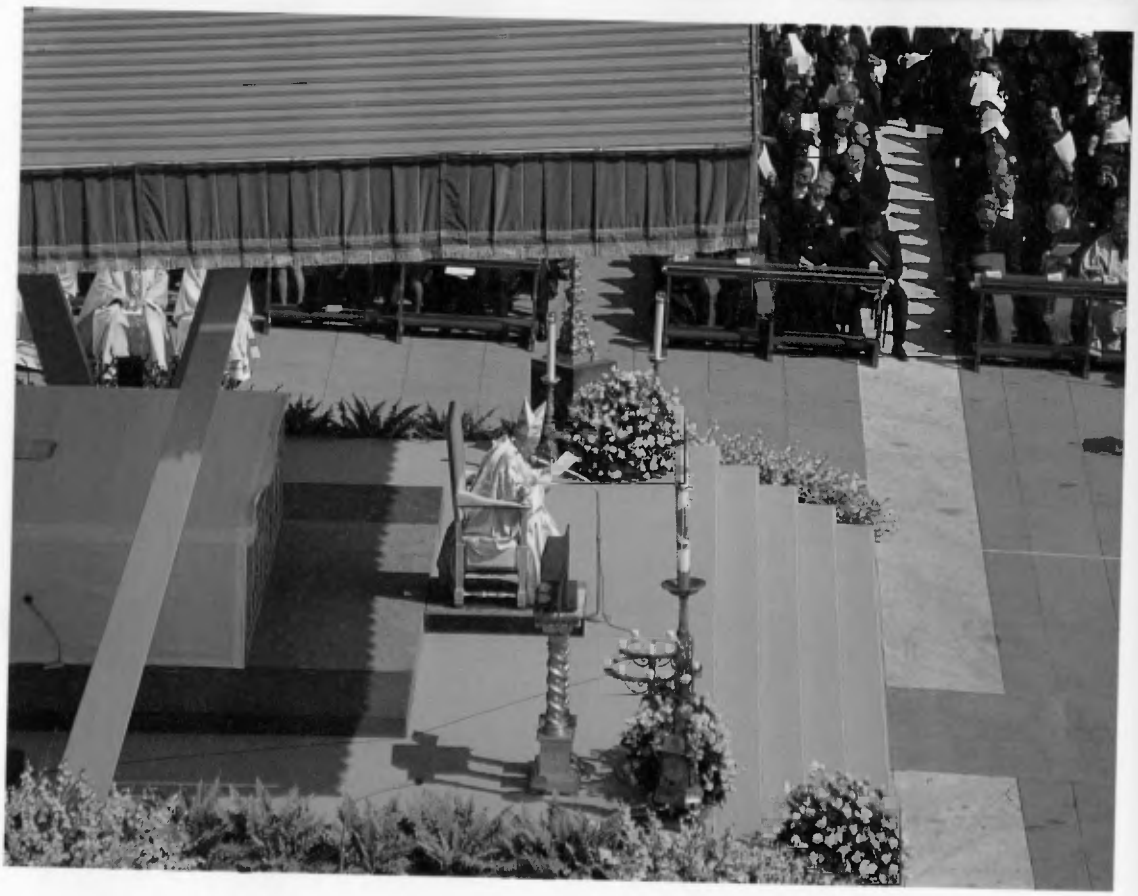
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hasta el momento de la beatificación los tapices permanecen cubiertos.

El día 17 el Santo Padre concelebró con veinte cardenales, obispos y vicarios del Opus Dei.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Treinta y tres cardenales, doscientos obispos y un gran número de personalidades civiles asistieron a la ceremonia.



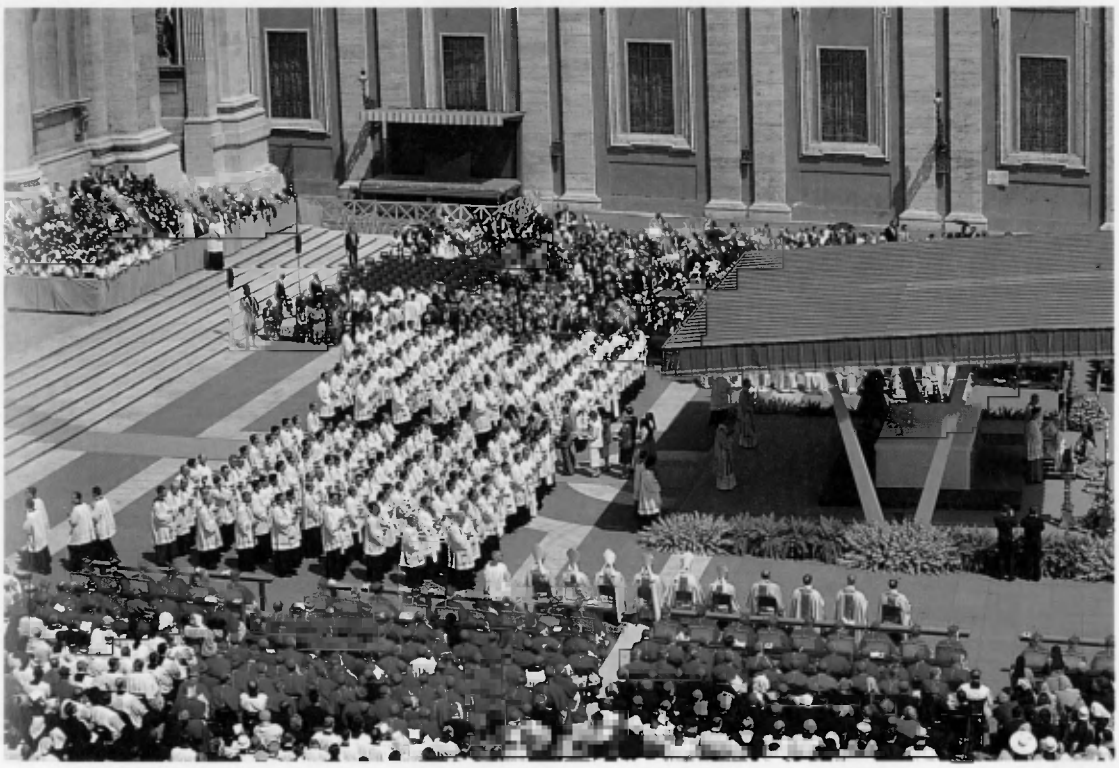
El Santo Padre pronuncia la homilía del día 17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

do de Mendoza, el Marqués de Mondéjar, ex jefe de la Casa Real Española, los ex ministros Laureano López Rodo, Alfredo Sánchez Bella, Mariano Navarro Rubio, Faustino García Moncó y Rafael Cabello de Alba. También asistieron el ex presidente del Senado, Antonio Fontán, el ex presidente de la Asociación Española de la Banca, Rafael Termes, el conseller de la Generalitat, Lluis Alegre, el vicepresidente del F.C. Barcelona, Joan Gaspart, el magistrado José Gabaldón, el ganadero Alvaro Domecq, el presidente del Gobierno aragonés, Emilio Eiroa, el director general de Asuntos Religiosos, Dionisio Llamazares, el presidente del Gobierno navarro, Juan Cruz Alli, los alcaldes de Pamplona y Barbastro, y representaciones de los Ayuntamientos de Zaragoza y Madrid, así como el ex jefe de Estado Mayor de la Defensa, teniente general Alvaro Lacalle. También ocupaba un lugar preferente Santiago Escrivá, de 73 años, único hermano vivo del nuevo Beato.

Mientras tanto un gran coro de más de quinientas voces, formado por diez agrupaciones musicales dirigidas por el sacerdote español Pablo Colino, director de la capilla de música de la basílica de San Pedro, contribuyó a dar solemnidad al acto. Ante la sorpresa general, esta inmensa asamblea respondió a su vez cantando perfectamente en latín, como si hubieran ensayado previamente la ceremonia.

El luminoso cielo parece desbordarse de sol. Son las diez y veinte de la mañana de este resplandeciente domingo y, después de la lectura de un breve perfil biográfico de "la Madre morenita" y del fundador del Opus Dei, los obispos de las ciudades donde ambos murieron, Vicenza y Roma, acompaña-



La Eucaristía, misterio de fe y de amor.

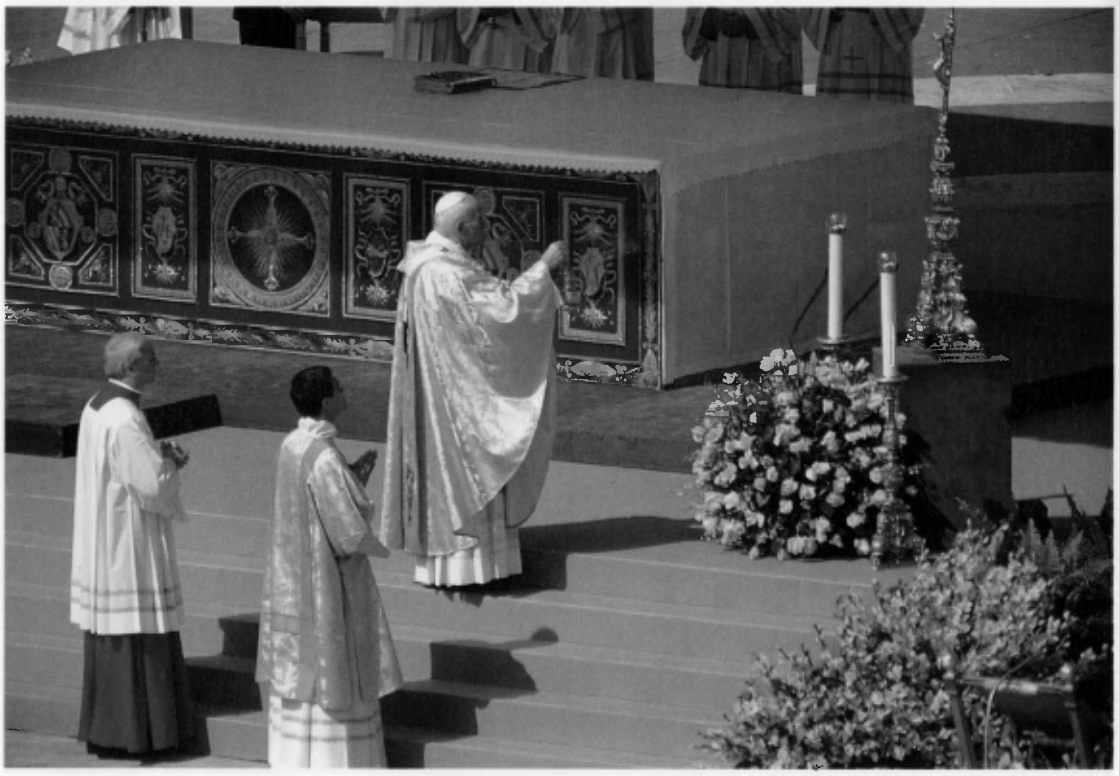
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dos por los postuladores de las causas de beatificación, solicitan al Santo Padre que les declare Beatos.

Y en ese momento, mientras palpita en la lejanía la emoción de un tembloroso silencio, se escucha en el corazón de Roma la voz profunda del Papa, la voz de la Iglesia, la voz del mismo Jesucristo. "Nos, concedemos, con nuestra autoridad apostólica, que los Venerables Siervos de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero, fundador del Opus Dei y Josefina Bakhita, virgen, Hija de la Caridad, Canosiana, de ahora en adelante pueden ser llamados Beatos, y que se podrá celebrar su fiesta en los lugares y en el modo establecido por el derecho, cada año, en el día de su nacimiento al cielo: el 26 de junio para Josemaría Escrivá de Balaguer, y el 8 de febrero para Josefina Bakhita. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

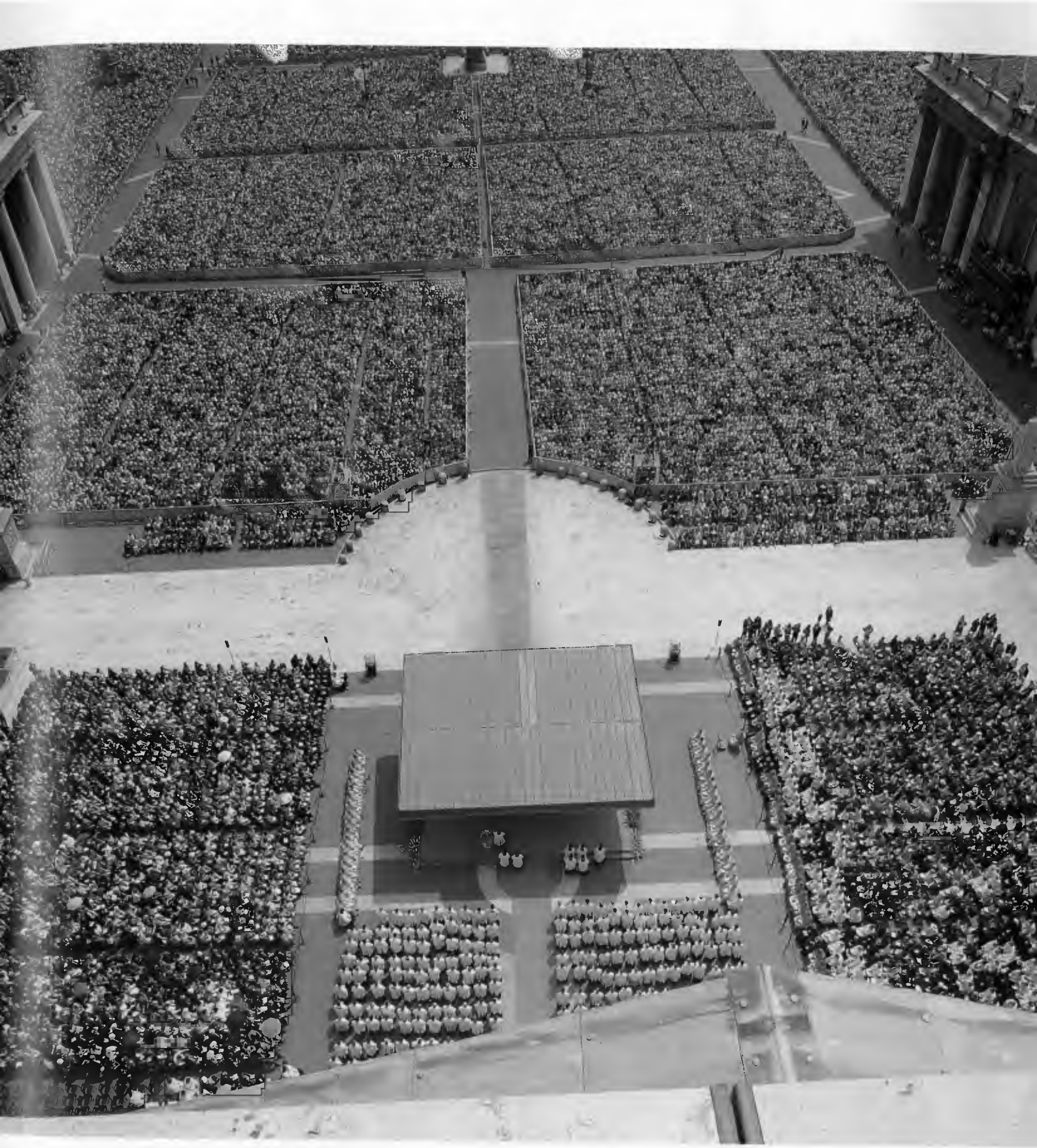
En el mismo instante se descubren los grandes tapices y, mientras el coro entona el triple amén, la inmensa muchedumbre estalla en un aplauso ensordecedor, un aplauso que parece unir el cielo y la tierra, un aplauso que encierra el homenaje a dos vidas desbordadas por el dolor y, sobre todo, por el amor.

A continuación tiene lugar la procesión de las reliquias para que sean veneradas por vez primera por el Pontífice y los concelebrantes. Las reliquias de Monseñor Escrivá las transportan Bernardette de Goey, de Holanda, médico por la Universidad Libre de Amsterdam, y Nancy Velázquez, empleada de hogar de Ecuador, que forma parte de una familia de dieciocho hermanos. Las de Josefina Bakhita las llevan Elide Testa, Superiora General Canosiana y María Paya, Consejera Provincial de Zaire.



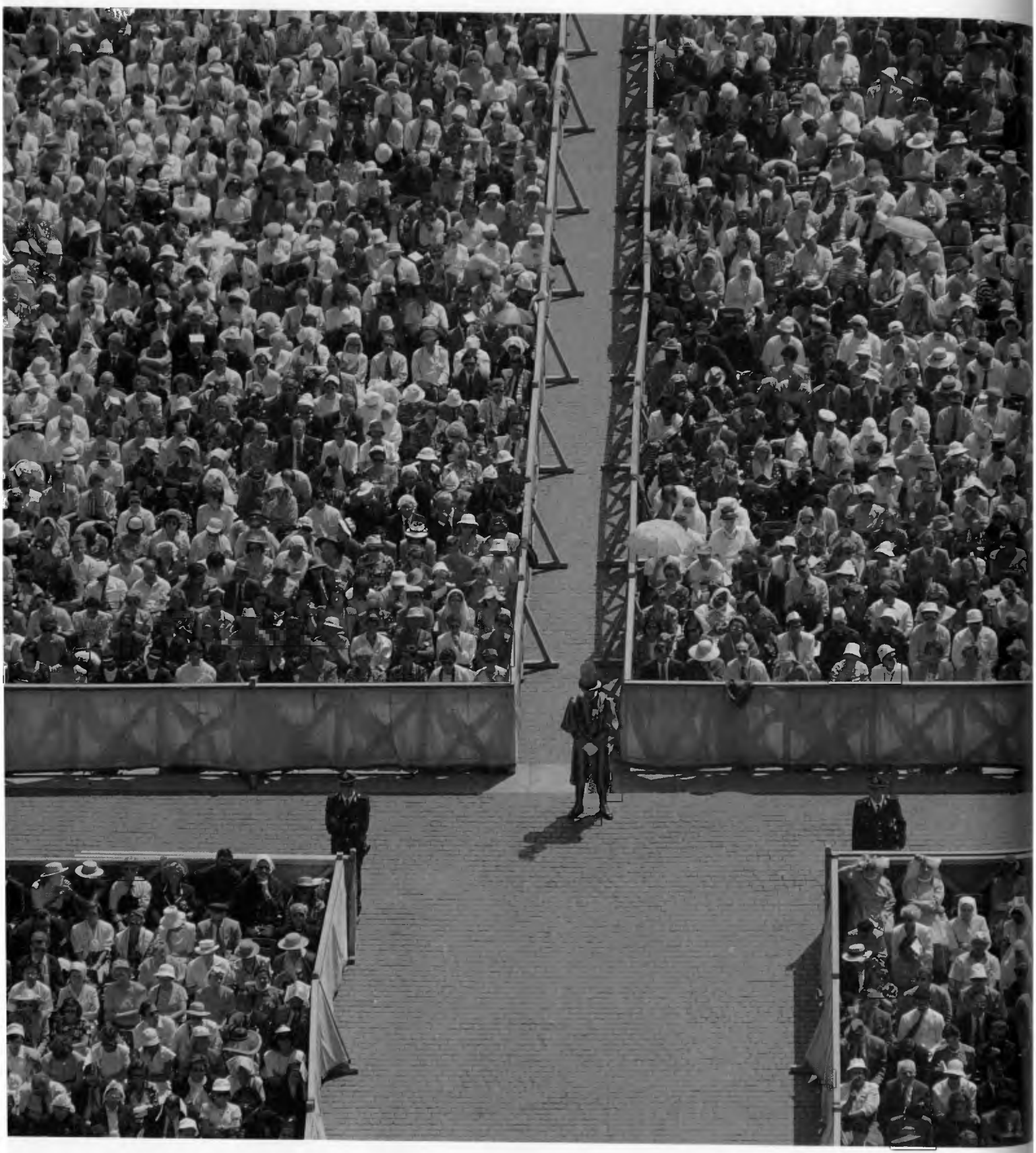
El Papa procede a la incensación de la Cruz.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Vista general del altar y de la plaza durante la ceremonia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



La organización preveía cualquier eventualidad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La primera lectura en italiano la leyó Giuseppe Rossetto, director del Colegio Bakhita de Schio; la segunda en inglés, Pat Anderson de Estados Unidos, filóloga y conversa, hija de pastor protestante y madre metodista. La oración de los fieles la hicieron: en polaco, Andrzej, un funcionario de la embajada polaca ante el Vaticano; en francés, Honorine Yumba, Canosiana de Zaire; en japonés, Agnese Miyawaki, consejera provincial del Japón; en alemán, Christoph Tölg, lingüista; en kiswahili, Mechtilda Mukama, religiosa de Tanzania; en portugués, Guida Henriques, restauradora y doctora en Ciencias de la Educación y Bellas Artes.

En cuanto a la presentación de las ofrendas, también tuvo un carácter universal con la participación de Mark Mannion, economista de Estados Unidos; Gerardo Granados, un carpintero de España; Veronique Nourit, economista francesa de Toulon; Stephanie Gilles, arquitecto de Manila; Raffaele y Giovanna Calabró, matrimonio de Nápoles, y algunas religiosas de distintos países.

En el momento de la comunión, alrededor de setecientos sacerdotes de la Prelatura del Opus Dei se repartieron para distribuir la Eucaristía a millares de personas a través de las distintas calles del recinto. Poco después el coro entonó una canción con letra española. El Santo Padre la escuchó con atención, sin duda sorprendido de que la cantara todo el mundo. Se trataba del conocido himno "Cantemos al amor de los amores...", que resonó como una inmensa y alegre oración de honda raíz popular.

Al finalizar la ceremonia, resultó especialmente emotivo el momento en el que el Pontífice invitó a don Alvaro del Portillo a impartir con él la bendición.

El Santo Padre inciensa las reliquias de los Beatos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con este gesto, como expresaba *The Times*, "el Papa ha respondido indirecta pero indiscutiblemente a algunas críticas" contra el nuevo Beato.

Ese día la espuma de la fiesta de esa "multitud oceánica" se desbordó por Roma y cada grupo de amigos lo celebró a su manera en los lugares más insospechados. ¡Quién iba a pensar nunca que la parte posterior de las columnas de Bernini se podría convertir en un improvisado y bellísimo escenario flamenco! En algunos jardines, los asturianos, vestidos con sus trajes típicos, escanciaban la sidra con la vieja maestría de su arte, e invitaban a los perplejos transeúntes a compartir su ruidosa alegría.

Por la noche, bajo la misma magia de la misma luna dorada, se preparaba de nuevo la misa de acción de gracias del lunes, que iba a celebrar el Prelado del Opus Dei en la plaza de San Pedro. La Casa Pontificia concedió esta celebración de un modo excepcional, ya que materialmente no existía en todo Roma otro lugar que pudiera acoger a tantos fieles.

A las diez de la mañana se iniciaba de nuevo la Santa Misa. La llegada de los fieles transcurrió con el mismo orden y serenidad que el día anterior. Los centenares de fotógrafos, que en lo alto de las columnas parecían formar con sus cámaras un frente antiaéreo, habían desaparecido. Pero la multitud era prácticamente la misma. Junto con don Alvaro del Portillo concelebraban el Vicario General, don Javier Echevarría, y treinta y cuatro Vicarios regionales.

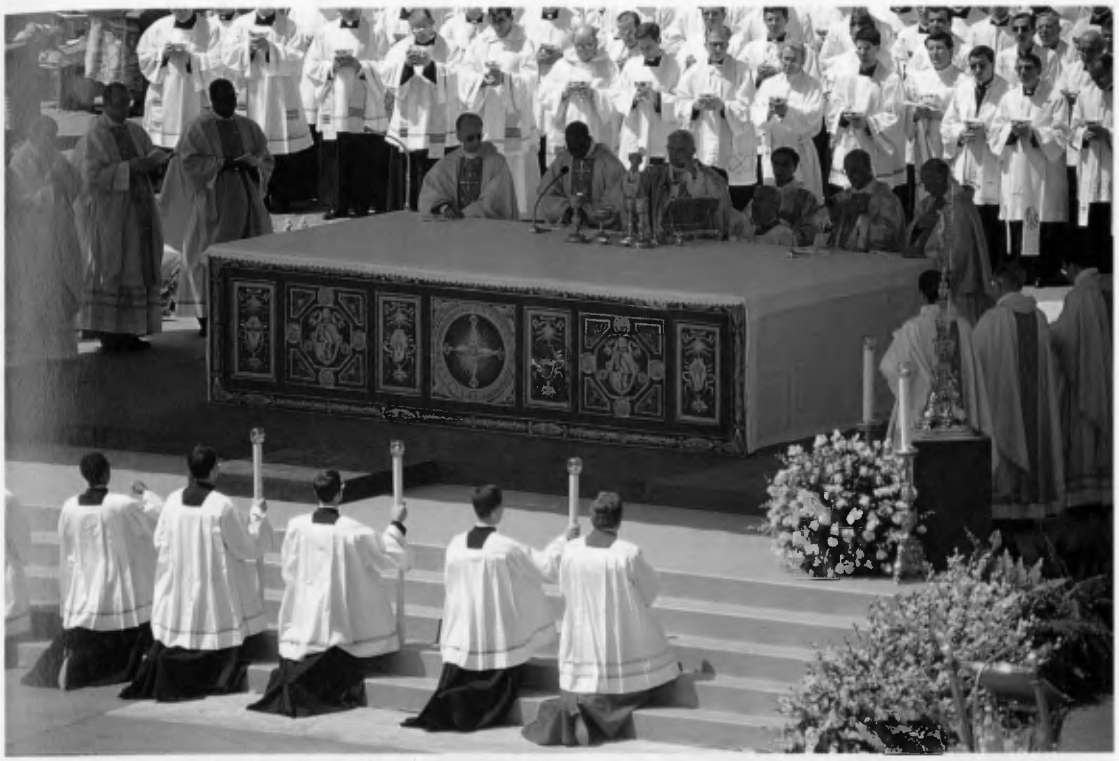
El sol calentaba de nuevo, pero el calor no resultaba tan sofocante como el día anterior. En primera fila ciento cincuenta enfermos en sus sillas de ruedas conservaban la esperanza de poder saludar al Santo Padre, que efectivamente tuvo unas palabras de cariño y de consuelo para todos.

Trece grupos corales, compuestos en total por 578 cantores, interpretaron canciones litúrgicas de gran belleza en las que de nuevo participaron intensamente todos los fieles. Al terminar la Santa Misa estaba prevista la audiencia con Juan Pablo II, que celebraba precisamente ese día su 72 cumpleaños. Por los micrófonos se explicó en distintos idiomas que el Pontífice iba a recorrer en el "papamóvil" el recinto de la plaza, y se encarecía a todos los asistentes que cada cual permaneciera en su sitio, sin subirse a las sillas, para evitar una catástrofe. De igual modo, se rogó que nadie interrumpiera el discurso del Santo Padre con gritos o aplausos. Y efectivamente todo el mundo asumió estas sugerencias de tal manera que, incluso el personal del Vaticano que temía el peligro de una avalancha, parecía desconcertado.

Seguramente, aunque Juan Pablo II haya recibido todo tipo de felicitaciones en el día de su aniversario, nunca habrá experimentado una emoción semejante a la que tuvo que sentir al asomarse a la Plaza y contemplar aquella marea de pañuelos blancos saludándole, mientras más de doscientas mil personas cantaban el tradicional "Happy birthday to you", que luego se transformó en el castellanísimo "Cumpleaños feliz", para terminar convirtiéndose en el "Sto lat", la canción polaca que nunca falta en los cumpleaños y que significa "¡Qué vivas cien años!"

El Santo Padre, contemplando a esa vibrante multitud que trataba de transmitirle con palabras y con gestos su emocionado afecto, parecía feliz mientras

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Llega el momento de la consagración.

Más de ochocientos sacerdotes de todos los países se preparan para distribuir la comunión.

Los sacerdotes llegaron hasta los rincones más alejados de la plaza.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

escuchaba aquel canto que seguramente le trasladaba a la alegría de su primera niñez.

Al mismo tiempo, Juan Pablo II con ímpetu y energía animó a todos los presentes a que realizaran su labor apostólica en todos los ámbitos en los que se desarrolla su vida "para colaborar en una nueva evangelización que impregne los hogares, los ambientes profesionales, los centros de cultura y trabajo, los medios de comunicación, la vida pública y privada".

Monseñor Alvaro del Portillo, con la voz conmovida por la intensidad de aquel momento, le agradeció en nombre de todos la ceremonia de la beatificación y recordó unas palabras del Beato Josemaría Escrivá "...la única ambición, el único deseo del Opus Dei es servir a la Iglesia como Ella quiere ser servida".

A través de un gran número de cadenas de televisión, que han retransmitido la ceremonia de la beatificación, numerosos países de todo el mundo han podido contemplar con asombro el espectáculo de una Iglesia siempre viva y llena de energía espiritual. Como expresaba el Cardenal Marcelo González Martín, Arzobispo de Toledo, refiriéndose al ambiente de oración que se respiraba en estas jornadas, "la santidad produce santidad, y es lógico que aparezcan ahora esas manifestaciones en personas que están viviendo una espiritualidad profunda. Lo demás, la vida lo irá diciendo. Hay que dejar de lado polémicas agresivas. Lo importante es que la santidad vaya dando sus frutos". Toda una lección de fe y de profunda esperanza.

Junto al altar estaba la tribuna de autoridades.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei